

Empleos de Emergencia: Realidad Laboral en las Zonas del Terremoto

En las regiones VI, VII y VIII se han creado 12 mil nuevos puestos de trabajo entre el primer y el tercer trimestre del año. Si bien la cifra es reducida comparada con lo observado en el resto del país, es un número similar al de empleos de emergencia que han terminado. Los programas de empleos habrían cubierto en muchos casos a personas que estaban fuera de la fuerza de trabajo y que les sería muy difícil acceder a otra fuente laboral.

En semanas recientes, el término de los programas de empleo de emergencia ha generado protestas de los trabajadores y rechazo de algunos de los alcaldes de las comunas involucradas. Estos empleos formaban parte de los cupos de emergencia a cargo del Cuerpo Militar del Trabajo (CMT), para labores de reconstrucción en las zonas más afectadas por el terremoto del 27F.

Es razonable que los programas terminen una vez que las labores de emergencia finalicen, por cuanto, en general, son empleos de muy baja productividad y deben ir siendo reemplazados por empleos de mejor calidad que se han ido generando en la medida en que las zonas afectadas han ido superando los problemas de los primeros meses, como de

hecho ha estado ocurriendo. Aunque el Indicador de Actividad Económica Regional (INACER) de las regiones VI, VII y VIII siguió mostrando cifras negativas durante el tercer trimestre del año, en la región del Biobío la caída se ha moderado en forma notoria respecto a lo observado en los primeros dos trimestres.

Más importante aún resulta analizar la situación de la ocupación en estas regiones, de tal forma de dar una correcta solución a los problemas que está generando el término de estos programas de emergencia, que no han sido pensados como una solución permanente.

El Cuadro Nº 2 muestra el comportamiento de la ocupación en estas tres regiones, en relación con lo que se observa a nivel nacional. Las cifras corresponden a la nueva encuesta de empleo del INE, que no cuenta con cifras comparables para el año 2009, por lo que las comparaciones se realizan entre el primer y el tercer trimestre del año en curso.

Cuadro Nº 1

VARIACIONES DEL INACER JULIO – SEPTIEMBRE 2010
(CRECIMIENTO % EN RELACIÓN A IGUAL LAPSO 2009)

Región	Variación Trimestral	Variación Acumulada 2010
Libertador Bdo. O'Higgins	-2.2	-2.2
Del Maule	-1.5	-0.9
Del Biobío	-3.2	-14.0

Fuente: INE.

Cuadro Nº 2

SITUACIÓN LABORAL EN ZONAS AFECTADAS
COMPARACIÓN III TRIMESTRE-I TRIMESTRE (VARIACIÓN EN MILES)

	Fza.Trabajo	Ocupación	Desocupación	Inactivos	Tasa Desempleo I.Trim	Tasa Desempleo III.Trim
Nacional	222,50	286,71	-64,20	-119,17	9,0	8,0
VI Región	18,10	7,73	10,37	-11,95	6,0	8,4
VII Región	-20,95	-15,44	-5,51	27,17	7,8	6,8
VIII Región	14,98	19,95	-4,97	-3,42	9,9	9,1

Fuente: INE.

Lo primero que se puede desprender de los datos anteriores es que no existe una situación uniforme entre estas tres regiones, sino que más bien cada una parece afectada por situaciones de distinta naturaleza (distintos tipos de shocks en lenguaje económico). Llama la atención, por ejemplo, que en la región del Maule, si bien es la única en que la ocupación ha caído en el período, la fuerza de trabajo ha disminuido en un número mayor, por lo que la desocupación también ha caído (con el consecuente aumento de la población inactiva). La tasa de desempleo en esa región muestra entonces una caída de 7,8% a 6,8%, cifras bastante por debajo del promedio nacional. Resulta interesante entonces analizar por qué aumenta la población inactiva en esa región, lo que se hará más adelante.

En la región de O'Higgins el desempleo ha aumentado en forma importante, de 6% a 8,4%. Si bien se han creado puestos de trabajo en el período (7.730), la oferta de trabajo ha aumentado considerablemente (18.100, equivalente a un 4,8% adicional), lo que tiene como contrapartida una caída en la población inactiva, que también se analizará más adelante.

La situación en la región del Biobío se ve relativamente mejor en términos de ocupación (a pesar de que el PIB de esta región es el que muestra la mayor caída de las tres). Se han creado durante este año casi 20 mil nuevos puestos de trabajo en esa región, cifra mayor al aumento de la

fuerza de trabajo, lo que ha permitido una caída en la desocupación, de 9,9% a 9,1%. La población inactiva también cae en esa región.

El comportamiento de la ocupación por sectores de actividad tampoco muestra uniformidad en las distintas regiones. El Cuadro Nº 3 muestra la creación/destrucción de puestos de trabajo en las tres regiones en los distintos sectores de actividad (se muestran sólo aquellos en los que hay cambios significativos).

Cuadro Nº 3
CREACIÓN DE EMPLEO SECTORIAL (VARIACIONES EN MILES)

	VI	VII	VIII
Total	7,73	-15,44	19,95
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	-15,26	-43,76	-14,13
Pesca	-0,14	0,36	-5,43
Explotación de minas y canteras	3,21	0,72	0,37
Industrias manufactureras	7,54	4,79	8,69
Construcción	2,71	8,03	-3,18
Comercio	5,50	1,20	8,03
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	1,43	1,99	4,06
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	-11,27	4,63	0,57
Administración pública y defensa	1,17	5,45	12,06
Enseñanza	4,19	4,18	11,60
Servicios sociales y de salud	2,31	-3,17	-6,23
Otras actividades de servicios comunitarios	0,49	1,97	1,09
Hogares privados con servicio doméstico	3,72	0,43	3,97

Fuente: INE.

El empleo agrícola cae en forma importante en las tres regiones durante el período, lo que se explica por factores de estacionalidad característicos. En la región del Maule la caída es muy importante y es la causa principal de la baja en la ocupación en esa zona, que no logra ser compensada con el dinamismo de otros sectores. No hay cifras históricas disponibles como para ver hasta qué punto este fenómeno es normal, sin embargo, en términos porcentuales la caída en la ocupación agrícola es de casi 30%, lo que difícilmente puede ser explicado por factores estacionales. Podemos pensar, entonces, que el terremoto en esta región perjudicó significativamente a la actividad agrícola. Este sector se ve además afectado por otros shocks adversos, por lo que es probable que parte de esa ocupación perdida no se recupere, lo que podría hacer necesaria la reconversión. La ayuda estatal en este caso debería enfocarse en programas de capacitación.

En la región de O'Higgins, que tiene la peor situación en términos de aumento del desempleo debido a un crecimiento reducido de demanda de trabajo junto con un aumento importante de oferta, la situación más compleja se da en el sector de actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler, probablemente debido a los efectos del sismo, por lo que debería observarse una mejoría en el curso del año 2011. Se observa ya en esta región un mayor dinamismo en la industria y en la construcción.

En la región del Biobío, que es la que presenta en términos relativos la mejor situación laboral de las tres, con un gran dinamismo del empleo, se observa un crecimiento muy importante del empleo en la industria, el comercio y la administración pública, sectores que han absorbido las caídas de la agricultura, la pesca y la construcción. La situación laboral para los próximos meses también se percibe positiva, ya que estos sectores que presentan caídas, deberían empezar a mostrar dinamismo, en la medida en que los efectos del terremoto son transitorios. Curiosamente el problema más agudo de las protestas (el "entierro" de las 33 mujeres en Lota) se produce en esta región, que es la que se ve mejor aspectada en materia laboral.

Un punto ya mencionado y que es interesante analizar, es lo que ocurre con la población inactiva en estas regiones, ya que en la VI y VIII se observan caídas (bastante significativas en el caso de la VI), mientras que en la VII región se registra un aumento en la población inactiva, en forma contraria a lo que ocurre a nivel nacional.

En la región de O'Higgins, en que la población inactiva cae casi en un 4% en el período (el doble de lo que cae a nivel nacional), la caída se explica por personas que eran inactivas debido a razones familiares, es decir, personas que eran habitualmente inactivas, y que entraron a la fuerza de trabajo (principalmente mujeres).

En la región del Biobío, en que también cae la población inactiva (aunque en menor proporción a la caída a nivel nacional), la situación es distinta a la observada en la VI región. La caída en los inactivos se explica principalmente por pensionados que han entrado a la fuerza de trabajo. En ambos casos se observa que han entrado a la fuerza de trabajo personas que usualmente estaban fuera.

Mencionamos antes que en la región del Maule se ha registrado un aumento de la población inactiva, contrario a lo que se observa en las otras dos y también a nivel nacional. El fuerte aumento de la población inactiva (7,7%) se explica por razones de estudio¹, razones de salud y razones estacionales.

Conclusiones

Con los datos presentados se pueden obtener importantes conclusiones. Lo primero es que no existe un patrón común en las tres regiones, las diferencias son bastante notorias, lo que significa que las soluciones tampoco son comunes. Además, al igual como existen patrones diferentes entre las tres regiones, es probable que ocurra lo mismo para las diferentes zonas dentro de cada región. Los planes de empleo de emergencia no serían entonces el camino para resolver problemas con distintas particularidades.

En el conjunto de las tres regiones se han creado 12 mil nuevos puestos de trabajo entre el primer y tercer trimestre del año. Si bien la cifra es reducida comparada con lo observado en el resto del país, es un número similar al de empleos de emergencia que han terminado². Lo que al parecer estaría ocurriendo es que estos programas cubrieron en muchos casos a personas que estaban fuera de la fuerza de trabajo y que, dado que no tendrían niveles suficientes de productividad, les sería ahora muy difícil acceder a otra fuente de trabajo. Esta conclusión se obtiene observando el tipo de personas inactivas que han dejado de serlo en este período.

Es un hecho ampliamente reconocido que la tasa de participación laboral en Chile es reducida, incluso cuando se compara con países de similar o inferior nivel de desarrollo. Es, por lo tanto, positivo el que personas normalmente inactivas se incorporen a la fuerza laboral, como ha estado ocurriendo en dos de estas regiones, ya que se logra aumentar el ritmo de crecimiento de tendencia de la economía. Sin embargo, esto no se logra a través de empleos financiados por el presupuesto fiscal, y con muy baja productividad, lo que sólo puede ser un paliativo de corto plazo. Lo que correspondería ahora sería la implementación de planes de capacitación para estas personas, de tal forma que más adelante puedan reincorporarse al mercado laboral, pero con empleos productivos.

La Ley de Presupuestos 2011 incorpora en la partida del Ministerio de Trabajo una serie de programas de capacitación, que aumentan en forma importante respecto al año 2010. Existen también programas de subsidios a través de bonos, programas de intermediación laboral, programas de capacitación en el empleo y programas de empleo directamente. Sin considerar los planes de empleo, el resto de las políticas suman 228 mil acciones, a lo que se agregan casi 92 mil nuevos cupos en programas de empleo. Dado que efectivamente los problemas ocasionados por el terremoto no se han superado totalmente en las tres regiones más afectadas, correspondería dar una alternativa a las personas que han participado en los programas del CMT. El enfoque debería ser bastante caso a caso, ya que hemos visto que los problemas son también particulares a cada región y a cada zona. La incorporación a estos programas del CMT de personas tradicionalmente inactivas debe ser valorada, y buscarse ahora una alternativa de capacitación, de tal forma de lograr una incorporación definitiva y productiva a la vez.

¹ Es curioso que los inactivos por razones de estudio aumentan un 52,5%.

² En el momento peak estos programas de empleo dieron trabajo a 17.500 personas y quedan vigentes alrededor de 5.000.